

# *El viaje*





Camino al balneario de Pichilemu

Las playas chilenas tienen un singular encanto en el que se conjugan los más variados elementos de la belleza: luz, color, sol, viento, música y poesía. Pichilemu, raíz india que quiere decir "bosquecito" o "bos-

mentada y luego se suceden 53 kilómetros de camino rural y polvoroso que va a desembocar, bajando por verdecidas lomas, a la orilla del mar de Pichilemu. Para el viajero, en este tiempo de violentos soles, es un llegar

hacemos en pocos días, mas ellos bastan para sacar de esta exploración veraniega valiosísimas vivencias que ahora entregamos a "En Viaje".

Don Carlos Rojas Pavez, Secretario Municipal de Pichilemu, es hijo de esta tierra y de este mar. Investigador infatigable de su suelo, tiene preparado unos apuntes históricos de este tradicional balneario chileno. De su carpeta de estudio obtenemos datos valiosos de lo que ha sido y de lo que es Pichilemu, de las aspiraciones de sus gentes y de los problemas que afectan a esta comuna marítima y rural.

Pichilemu tiene más de ocho mil habitantes. Sólo en la parte del balneario residen más de tres mil. Antecedan a su costa grandes haciendas de pródigos frutos: San Antonio de Petrel, Alto Colorado, El Puesto, El Cóguil, Ta-

POR LOS BALNEARIOS DE CHILE

# PICHILEMU, abrazo de campo y mar

que chico", va ofreciendo al forastero destellos propios de belleza, una belleza extraña en que el campo como un poderoso río de caudales verdes sale al encuentro del mar hasta abrazarse a él pleno de amor y de vida.

Hacia el sur del gran Santiago, frente a la ciudad de San Fernando, capital de la provincia de Colchagua, hay un camino que tuerce hacia la costa. Son 80 kilómetros de carretera pavi-

Por CARLOS RUIZ ZALDIVAR

presuroso al frescor salino del océano. Pichilemu, como una novia celeste con guirnalda de espuma, se nos entrega virgen y puro. Nos sentimos atraídos por su silvestre y montaraz belleza, queremos ir a sus rincones, hurgar en sus cosas, en su tradición y en el alma de sus gentes. Lo

numé, Topocalma, Panilongo, Centinela y La Rosa. Sus mejores extensiones se consagran a la siembra de trigo, hortalizas, ovejería y vacunos. En sus lomas los pequeños propietarios cultivan variados productos de chacarería para el consumo hogareño y para abastecer a los negocios del pueblo. El área misma del balneario cuenta con hoteles numerosos residenciales, toda suerte de almacenes, tiendas, bazares y puestos varios, un teatro, juegos de entretenencias y paseos en parques y lagunas. Un tren diario une los 253 kilómetros que separan Santiago del balneario, además de diversos servicios de buses.

Las playas son vastas y sin rompiertes peligrosas en las zonas de baño. Pichilemu, La Puntilla, Infernillo, Playa Hermosa, Catrianca y Punta de Lobos por el sur y Chorrillos por el norte, son playas preferidas por los numerosos veraneantes que llegan a este lugar, principalmente desde Santiago, Rancagua y San

Roquerío. — La Puntilla





Rompientes. — Infiernillo (Foto Fernando Chacón)

Fernando. Todo esto dentro de un clima delicioso e incomparable.

Al sur de Punta de Lobos está Cahuil. Allí el mar entra con el rebalse de las grandes mareas y forma una laguna de 20 kilómetros de extensión por trescientos metros de ancho. Sus famosas salinas están ubicadas en las riberas de la laguna. De su industria, la más importante de la comuna, viven más de doscientas familias cuyos caseríos se levantan entre frondosos bosques que la circundan. Se calcula que la industria salinera de Cahuil produce más de doscientos mil quintales de sal al año. Cahuil es también un lugar hermoso para el turista. Acaso éste sea el lugar de Pichilemu en que la conjunción del campo y del mar se hace más estrecha. Esta tarde ha sido pintoresco ver a los vacunos pastando en la misma orilla de la laguna y en su poza tranquila los botes que transitan de orilla a orilla.

El mar de Pichilemu es zona pesquera por excelencia. Embarcaciones de San Antonio se internan en sus aguas a la búsqueda del congrio, la corvina, la sierra y otras especies del mercado. Por sus roqueríos hemos visto bucear tras los erizos, las jaivas y los locos. La laguna de Cahuil es pródiga en pejerreyes y las exquisitas cachambas o lisas nuevas, también la chasca, alga de la cual se extrae el agar. Pichilemu tuvo una empresa explotadora de agar que quebró por causas que desconocemos.

El problema pesquero es el que más preocupa a los habitantes de Pichilemu. Se hace necesario dotarlo de un muelle en donde puedan atracar embarcaciones pesqueras superando sin zozobras la peligrosa barra del mar. Esta obra de concretarse vendría a devolver a Pichilemu su condición que tuvo de caleta pesquera allá por el año 1891 cuando poseía un muelle de embarque que lo quemaron los balmacedis.

tas para impedir la fuga de los congresistas que abundaban por estos lados.

Los estudios técnicos indican que este muelle, obra reiteradas veces solicitada a los gobiernos podría quedar apostado en Pichilemu, en la Cascada de Chorrillos o en Punta de Lobos. Echándonos a andar por las calles antiguas de Pichilemu nos vamos al final de San Antonio, en donde aún quedan restos de una bodega de carga y vestigios de piedra y fierro que se prolongan en la playa; es lo que resta de lo que fue el muelle que en 1880 don Daniel Ortúzar, fundador de Pichilemu y dueño de San Antonio de Petrel, ordenó construir para el embarque de sus productos.

Creemos que no hay balneario de la costa chilena con más bosques de pinos que Pichilemu. Indagamos sobre esta superabundancia pinera y logramos saber que la tierra rojiza y gredosa de la zona es muy apta para el cultivo de esta conífera y que, ade-

más, los propietarios de estos bosques pensaron al plantarlos que sus pinos serían la materia prima esencial de una gran industria papelera.

¡Qué hermoso es el parque que queda frente al hotel Ross de Pichilemu! Anchurosas palmeras centenarias, prados verdes, hortensias y nardos y una baranda de artística forma deslindando al mar, configuran este parque de ensofnación a cuyo fondo el mar azul hace rugir su náutico caracol. Este parque fue donado por la Sucesión de don Agustín Ross, en 1935, a la Ilustre Municipalidad, lo mismo que un bosque, por el lado oriente del hotel, con caprichosos senderillos, asientos de piedra y árboles corpulentos de frondosas copas, generosa sombra y variedad infinita de intensos verdes.

Historias de barcos perdidos y misteriosas cuevas en donde ocultaron tal vez sus tesoros los bucaneros y piratas del otro siglo encontramos en Pichilemu. En Punta de Lobos dos inmensos roqueríos en donde choca iracundo en invierno el viento y el mar, se encalló el carguero japonés Tokay Maru en 1960 y en el mis-

mo acantilado, en donde según la tradición oral lugareña hay una diabólica fuerza que como un embudo de muerte atrae a las embarcaciones, encalló también un antiguo galeón español y otros cargueros chilenos.

Cómo no terminar esta crónica hablando de los fantásticos atardeceres de Infiernillo. Los hemos visto como una apocalíptica visión. De repente el cielo cayendo en la línea del mar se incendia y el sol es un disco de fuego que baja lentamente hasta perderse detrás del horizonte. A veces, cuando el cielo está gris, este disco de fuego se troza y configura un barco de dantesca apariencia que se quema irremediablemente por sus cuatro puntos cardinales y que, al sepultarse en el fondo del océano, vomita carbones encendidos de adios. Estas puestas de sol desde las extrañas rocas de Infiernillo transmiten al hombre a un planeta desconocido. ¿Han estudiado los geólogos la milenaria estructura de estos roqueríos? Ya sobresalen altas y pétreas cuchillas verticales en donde choca la luz, se atornasola y la crestería del mar estalla en arcoiris, ya otra roca pone gradas naturales a la

planta y uno sube como a la última cima galaxial de un extraño mundo. Es el momento en que una ola revienta quebrando su verde botella y esparciendo, como por un ejercicio de magia, espumerías blancas que al traspasar de los últimos rayos mueren en una llovizna roja de asombro y soledad. Sáez Saldías, el médico poeta que tiene su refugio en Infiernillo no ha podido substraerse a estos exóticos atardeceres y ha cantado así su asombro de forma y de color: "Estos atardeceres tan llenos de sosiego—cuando los rayos últimos del sol crepuscular— concentrándose forman un cántaro de fuego—o una campana de oro que se hunde en el mar".

Nos alejamos de Pichilemu bosquecito del indio—. El alma retorna aturdida y saturada de luz y colorido, de viento y silbo, de música y de sal. Así es Pichilemu, una joya de claridad que nace en el mar y se cuela con el viento por la tupida maraña de sus bosques. Diríamos, más bien, un abrazo de campo y mar en el corazón mismo de Chile.

C. R. Z.

## Señor Pasajero:

Si Ud. tiene alguna observación que hacer, por mala atención de parte del personal o deficiencia en el servicio, puede estampar su reclamo en el

## "LIBRO DE RECLAMOS"

que para este objeto llevan a su cargo los Conductores de trenes de pasajeros.

Antes de estampar algún reclamo, le agradeceremos exponérselo previamente al señor Conductor

**Toda anotación debe ser firmada,**

colocando su domicilio y número de carnet